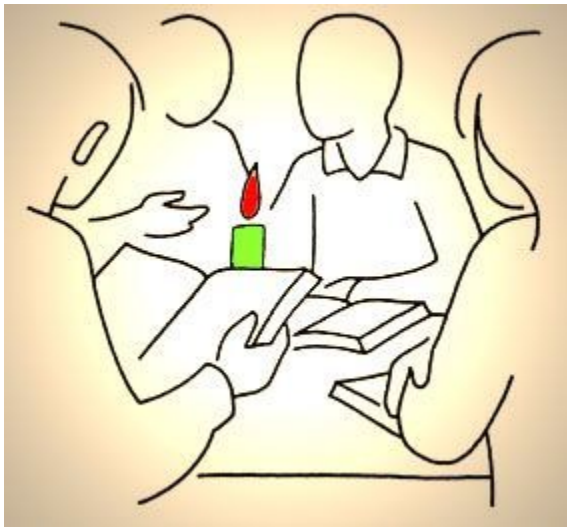


DOMINGO 15 DEL T. O. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 6,7-13



"¿En qué dudas?, que ya esto está acabado; bien te puedes ir... Y luego traté de mi partida, porque me parecía que ya no hacía nada aquí más de holgarme en esta casa, que es muy a mi propósito, y en otras partes, aunque con más trabajo, podía aprovechar más"
(Fundaciones 31,49).

Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. ¡Jesús! En Él ponemos la primera mirada. Él es fuente y pan, luz y verdad, plenitud de vida y alegría. Jesús no está silencioso en sus llamadas, sigue llamando ahora; el viento fuerte del Espíritu nos atrae hacia Él, nos abre el oído y nos hace amigos suyos. Jesús envía ahora; la comunidad de sus amigos, grande o pequeña, ¡qué importa!, es empujada a la misión; toda vida es misión, para esto la pensó el Padre. Jesús da autoridad, convicción profunda, fortaleza, valentía. La autoridad, que da Jesús, es para luchar contra el mal, no para ser más que los otros ni para presumir. *Gracias, María, por despertar en mí la novedad de Jesús.*

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más. Un bastón, unas sandalias, una túnica para ir al mundo entero. ¿No será poco? Los signos de pobreza de los enviados son evidentes. Basta casi nada para anunciar al Todo. Así de limpia, libre y pobre es la oración; así de profética y agitadora de toda falsa seguridad es la oración, que intranquiliza a los ricos e ilusiona a los pobres. Sin otros intereses, solo con la pasión de que las gentes vean a Jesús, solo a Jesús. Con un estilo de vida que solo se explica porque Jesús, alegría encontrada en el camino, está en medio. Una oración, que genera vidas ágiles y disponibles para orientar la vida y los pies hacia las orillas, donde gritan los que esperan curación y liberación. *María, libérame de todo lo que me impide cantar y danzar la canción de Jesús por los caminos.*

Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Jesús quiere ligeros de equipaje a los orantes, pero, también, metidos y comprometidos con la realidad, encarnados. Con tiempo para quedarse allí donde las personas necesitan liberación, sin prisa por llegar no se sabe a dónde, con calma para compartir el pan y el vino de Jesús con los que, con la puerta abierta, buscan sentido pleno a la vida. *Enséñame, María, a desaprender, a dejar todo lo que me impide contagiar el evangelio de Jesús con verdad y sencillez.*

Ellos salieron a predicar la conversión. Jesús quiere que los orantes acompañen a la humanidad en su camino hacia la alegría. Es la hora de la misión, de pasar de una cultura a otra para anunciar buenas nuevas. Es la hora de orientar la sed hacia la Fuente que mana y corre, de llevar a los hambrientos a Jesús, cena que recrea y enamora. *¡Qué hermosa eres, María! Con tu dulzura alientas mi camino.*

Feliz fiesta de la Reina y Hermosura del Carmelo CIPE – julio 2012



Cipecar

www.cipecar.org